

Místicas blancuras
de la Madre Iglesia:
altar revestido del mantel de encajes,
florecidos nardos y encendidas ceras...

Fúnebres blancuras
de inviernos cansados ya de primaveras:
mármoles que caen sobre los sepulcros
y canas que brotan sobre las cabezas...

Blancuras, blancuras,
blancuras serenas:
las espumas flotan sobre el oleaje
y sobre los odios las blancas banderas...

Todas las blancuras—radiantes, tranquilas,
castas, fervorosas, lúgubres o tiernas—
como que se extractan
y se reconcentran
y, por inquietantes alquimias pasando,
cuájanse en la gota láctea de una perla.

XXVI

Para Job es triste,
tanto como para Salomón es bella...

La halla el lamentable
varón de Idumea
digna de la copa de sus amarguras,
cual si sólo fuera
llanto de algún ángel o de alguna virgen
o de alguna estrella...

El muy voluptuoso
Rey, en sus rotundos Proverbios, ofrécela,
a modo de un lírico alarde, que luce,
por entre las pompas de brocado y seda
ya la más preciada de sus concubinas,
ya el florón más alto de su áurea diadema.

XXVII

Digna es de haber sido
regalo de César!

Lujo desdeñoso
de la vampiresca
Cleopatra, cuando
como distraída se arranca a una oreja
perla que en la copa de sus corrosivos
placeres, a sorbos, apura disuelta...

Con Salomé rige las solemnes danzas:
míranla los ojos de Juan, envolviéndola
en una amorosa y última caricia,
cuando el negro esclavo trae la cabeza
cercenada sobre
la ritual bandeja...

Los ojos tranquilos
de Jesús refléjanla,
al volcar el cofre de las vanidades
y cortesanas de la Magdalena...

Es suya la Roma
de la Decadencia:
Nerón la propaga,
Petronio la ostenta.

Usanla en las faustas Cortes Orientales
los Califas moros y los Shahs de Persia,
los coros volubles
de las bayaderas
y las sugestivas
hurís del Profeta...

¿No hay una en las joyas
con que se fletarán las tres carabelas?
¿No hay una entre el grupo
de preciosas piedras
que dejó en las manos de genial mendigo
caer de las suyas Católica Reina?

Sobre el tenebroso luto de Felipe
Segundo, más tarde, resalta la perla
que es—como un intacto huevo de paloma—
virginal y digno regalo de América.

XXVIII

No, por eso, en vano los ojos del buzo
ríen... hablan... sueñan...

Y la leve concha
que él con una mano de avaricia aprieta,
de súbito, antójasele
arca toda llena
de adornos suntuarios
y alhajas egregias...

Destápase el arca;
y hay un rebosante bullicio de perlas...

XXIX

Collares copiosos
desgránanse y ponen a rodar sus cuentas...
Giran cien anillos;
danzan cien pulseras;
y cien espirales encolerizadas
rompen a dar vueltas y vueltas y vueltas...

Arracadas lloran;
sonríen diademas;
ricos broches saltan;
finas piochas tiemblan...

Tal cual enroscado
cinturón anhela
ceñir breve talle
sobre amplias caderas...

Velo aljofarado
rásgase y protesta,
cual si reclamara bajo de su adorno
tentadoras carnes de oriental princesa...

Babuchas—bordadas
de aljófara—bostezan,
como si añorasen
harenes y siestas...

Los ojos del buzo
ríen... hablan... sueñan...
como poseídos por el fuego fatuo
del lujo, en la crisis de una borrachera.

XXX

Sólo ya en la tarde,
con el alma henchida de gracia serena,
como si tornara de un viaje fantástico,
el buzo despierta...

Sentado en la orilla
del mar, él contempla,
domina y absorbe,
refunde y concentra
toda la agonía del Sol en las aguas;
y en el panteísmo con que las tinieblas
un blando y piadoso
reposo le prestan,
al ver en lo obscuro
brincar las estrellas,
imagínase una mano misteriosa,
que, en mitad del Golfo, las aguas penetra
y arroja a las nubes
puñados de perlas.....

San José de Costa Rica, 7 de noviembre de 1921.

José Santos Chocano

(Envío del Autor para el REPERTORIO AMERICANO).